

## LOS TRABAJADORES MOSTRAMOS NUESTRA FUERZA Y DIGNIDAD

### “No queremos vivir para trabajar”

Los trabajadores de Mercedes Benz estamos librando una lucha ejemplar, no vista en años, que está siendo percibida con una enorme inspiración y guía por el conjunto de la clase obrera. Está demostrando a los patrones que hasta aquí hemos llegado, que nuestra dignidad no está en venta y que no vamos a tolerar más retrocesos en nuestras condiciones laborales y familiares.

Los trabajadores de MB, desde que se amplió la planta hace más de veinte años, convenio tras convenio, hemos aceptado como bueno el discurso de la gerencia, del gobierno vasco y de las direcciones sindicales mayoritarias en la fábrica, que para garantizar el futuro y que Mercedes siguiese apostando por Vitoria, teníamos que ser razonables y aceptar una mayor flexibilidad en nuestras condiciones laborales. Nos decían que de esta forma, una vez se lograsen los objetivos empresariales, a todos nos iría mejor. Discurso que igualmente se ha venido vendiendo a todos los trabajadores del sector del automóvil en el conjunto del Estado español.

Así, a costa de nuestro sobreesfuerzo y profesionalidad, sacrificando incluso nuestra vida familiar, se superaban unos objetivos de producción cada vez más ambiciosos y cada ejercicio la empresa obtenía beneficios récord. Lejos de reconocer nuestro trabajo y mejorar nuestras condiciones, tras 18 meses de negociaciones, a la plantilla nos ofrecían más de lo mismo. Demostrando que su codicia no tiene límite, con un beneficio anual de más de 54.000€ por trabajador, repartiendo 264 millones de euros entre sus accionistas, aún querían más imponiéndonos la 6ª noche y recortando el poder adquisitivo de nuestros sueldos con una subida muy inferior al IPC.

Lo que todos sentíamos, lo expresó el compañero que en la asamblea previa a la 1ª jornada de huelga del 22 de junio afirmó: “**nos piden que sólo vivamos para trabajar**”. Por primera vez en muchos años, los trabajadores hemos tomado el destino en nuestras manos. Desoyendo los cantos de sirena de la mayoría del comité, la Diputación y el Gobierno Vasco, con el señuelo de no poner en riesgo la inversión de 1.200 millones para modernizar la planta, nos pedían que siguiéramos tragando con más de lo mismo y aceptáramos el chantaje empresarial. Se han encontrado con un grito unánime de los que fabricamos las furgonetas, diciendo: **¡Basta ya!**

Todos a una, a pesar del boicot de la mayoría del comité, los trabajadores hemos comprobado nuestra fuerza y unidad, parando las cadenas de producción y dejando claro que sin nuestro permiso de la planta no sale ni una sola furgoneta. Las reiteradas advertencias que en grandes titulares hacían los medios de comunicación, tales como "Mercedes mantiene en vilo a la

economía vasca", lo que indirectamente corroboran, es que ciertamente somos los asalariados quienes con nuestro trabajo creamos la riqueza y sólo de nosotros depende el futuro de la sociedad.

Son muchas las lecciones que se pueden extraer ya de las 6 jornadas de huelga que hemos protagonizado. La más importante es que la única respuesta efectiva para hacer frente a la intransigencia de la patronal, es la huelga y movilización unitaria de los trabajadores. En 18 meses de negociación no cedieron ni una coma, sólo ahora cuando hemos demostrado nuestra fuerza es cuando empiezan a escucharnos.

Para llegar hasta aquí, hemos tenido que empezar a recuperar los métodos tradicionales de la lucha obrera, como ya lo hicieron nuestros compañeros en las huelgas de marzo del 76.

Se acabó lo que hasta ahora era la norma, de un sindicalismo a lo Juan Palomo, del "yo me lo guiso y yo me lo como", en el que la plantilla no tenía la oportunidad de debatir en asamblea las distintas propuestas de plataforma reivindicativa. Tras negociaciones interminables con la empresa, la mayoría del comité sólo contaba con la plantilla para convocar un referéndum-trampa donde siempre se planteaba votar lo menos malo, y además votaban colectivos de trabajadores no afectados por medidas regresivas, como la flexibilidad en las naves.

Es la **Asamblea General de Fábrica**, en la que tras escuchar las diferentes propuestas y opiniones, donde la plantilla tiene que votar y decidir qué postura se adopta, garantizándose la **unidad de acción**, en torno a la decisión mayoritariamente adoptada.

Los trabajadores debemos ser conscientes, que sin organización sólo somos materia prima para la explotación del capital y que por lo tanto los Sindicatos son un instrumento imprescindible para defendernos colectivamente. No se trata de abandonar, ni de dejar hacer pasivamente, la tarea es recuperarlos, eligiendo una dirección combativa bajo el control democrático de las bases y revocándola cuando se alejen o se olviden de los intereses de los trabajadores.

Por último, queremos decir que la lucha de los obreros de Mercedes Benz no está sola. La clase trabajadora internacional está luchando contra la rapacidad patronal en todas partes. Al final, el gran capital pretende que los trabajadores paguemos la crisis de su sistema de la que no tenemos ninguna responsabilidad. Luchas parciales como la nuestra, por condiciones laborales y salarios justos, son fundamentales y necesarias; y debemos verla como parte de una lucha más amplia contra la explotación capitalista y a favor de una sociedad genuinamente humana y fraterna, una sociedad socialista.

**¡VIVA LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE MERCEDES BENZ!**

**¡VIVA LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA!**

**LUCHA DE CLASES-CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL**